

Lectura actual de "los cinco silencios" chaminadianos
LA PARÁBOLA DEL VOLCÁN: EDUCAR EN LA INTERIORIDAD
 Antonio González Paz sm

www.marianistas.org

Ponencia en el "III Curso de formación pastoral" para profesores de colegios marianistas.
 Madrid 1-26 Octubre 2001. Texto inédito

1. Introducción

En nuestro trabajo educativo nos solemos encontrar con dos tipos de chic@s muy distint@s. Normalmente no se presentan en estado químicamente puro, pero aún a riesgo de simplificar la realidad, es útil describir su perfil para poder diseñar las estrategias educativas que serán distintas en cada caso.

A estos dos tipos de chic@s me gusta llamarles: "niños Carbonell" y "niños Almadén".

- Los **"niños Carbonell"** : Son chicos de muy poca densidad, que como el aceite, flotan sobre la existencia deslizándose sobre ella haciendo "windsurfing". Todas las olas que les aporta la vida la sortean con habilidad. Difícilmente tocan fondo y poco saben de las aguas profundas. Solo experiencias muy fuertes - una muerte cercana, un fracaso estrepitoso, un desengaño profundo- , pueden arrancarles de su tabla y hacerles saborear el propio misterio.
- Los **"niños Almadén"** : Son chicos de gran densidad, como el mercurio. Se hundén en las aguas de la vida y tocan fondo. Son capaces, en parte por temperamento, y en parte por educación, de saborear las aguas profundas y las gustan con fruición. Son moldeados por los acontecimientos, y capaces de recomponerse cuando las experiencias fuertes los rompen o astillan. Viven desde dentro y son alumnos aventajados en el aula del humano existir.

Los dos prototipos de chaval@s responden más o menos a modelos de adultos que nos solemos encontrar en el camino de la vida: los inclinados a vivir en la superficie del yo (cuerpo, afectividad y pensamiento), y los inclinados a vivir en lo profundo del ser (lo que la Biblia llama "corazón").

Las relaciones que podemos establecer con un estilo u otro de personas varían notablemente. Solo cuando una amistad - con los demás o con Dios- está anclada en el yo profundo, tiene garantías de sobreponerse a la carcoma del tiempo y a la rutina de los días.

Nuestro trabajo es ayudar a los chicos a vivir a contracorriente ("vivir al revés") de un mundo que invita a afincarse en los niveles más superficiales del yo, donde se es más fácilmente manipulable por el esfuerzo abrasivo y erosivo del sistema. Sin embargo en este mundo nuestro, como flores en el mar, y paradójicamente, es donde siguen brotando mujeres y hombres deseosos de cultivar una vida interior que los unifique y pacifique.

La pena es que muchos vayan a buscar fuera de la Iglesia - religiones orientales, yoga, movimientos esotéricos -, lo que en ella es un don y una realidad preciosa aunque a veces poco conocida y valorada.

Por otra parte es curioso cómo este rebrotar del deseo de silencio e interioridad empieza a ser manipulado por el sistema. Actualmente aparecen anuncios en TV que recogen estos anhelos del corazón del "homo asfálticus": "*sin vibraciones*", "*sin ruido*", en "*contacto con lo más profundo*"... Nuestro desafío como educadores es acompañar

a los chicos en ese vivir desde el yo profundo, convencidos de que, como decía **Guillermo José Chaminade, "lo esencial es lo interior"** ("El espíritu de los hijos de María es un espíritu interior... el espíritu del Instituto es el espíritu de María... Lo esencial es pues, formar en nosotros el espíritu interior ". Retiro de 1821. Meditación 18ª).

2. El corazón de la persona

Todo el mundo ha visto alguna vez, al menos en la televisión, un cono volcánico. Cuando no está en erupción suelen ser altos, majestuosos, aparentemente inalterables por la fuerza erosiva del viento, las aguas o los hielos. Sobre sus laderas se asienta la vida vegetal y animal, con frecuencia exuberante, y suelen estar perfectamente integrados en el paisaje.

Un observador superficial, salvo en tiempos de erupción, lo confundiría con cualquier otro monte o pico. Solo una mirada atenta y perspicaz permite descubrir, a menudo oculto por la foresta, las coladas de lava, la chimenea y el cráter... El científico nos aclarará que todo lo que vemos no se explica mas que por la existencia de una "cámara magmática" - que es como el corazón oculto del volcán -, donde se acumulan rocas fundidas a temperaturas y presiones inimaginables. Sólo de vez en cuando - por eso hay que "deshollinar diariamente su chimenea, porque nunca se sabe", como diría el Principito -, el magma asciende lenta o violentamente por la chimenea, desborda el cráter y fluye por las laderas incendiando a su paso todo lo que toca. Una erupción volcánica es un espectáculo sorprendente y sobrecogedor. De aquel rugido de la tierra el cono volcánico adquirirá mayor altura, consistencia y solidez, y los observadores conservarán un recuerdo imborrable e imperecedero.

La interioridad es como la cámara magmática de la vida de una persona. Está ahí, oculta, inasequible a la mirada de los demás, dando calor y consistencia externa al interesado, y manifestándose a veces, inesperadamente a los extraños. Esta imagen geológica nos permite vislumbrar lo que es la interioridad para la persona: una capacidad de *reflexionar y guardar en el corazón* lo que vamos viviendo y experimentando (**cámara magmática**), expresado externamente (**chimenea**), en una manera de ser y estar que nos hace sensibles y receptivos a los valores de la vida (**cono volcánico**).

Así entendida, hay que admitir que en principio todo ser humano - incluidos los niños Carbonell -, tiene esa capacidad o la ha tenido, Como en todo, sólo el trabajo constante y sistemático puede ir alimentando, potenciando y desarrollando ese don. Los que dejan que la **bolsa magmática** se enfríe, los que no alimentan su interioridad, corren el riesgo de convertirse en volcanes apagados, puro recuerdo del fuego interior que un día los devoró.

La decisión de cultivar la propia interioridad es una opción y una tarea personal e intransferible. Supone un trabajo serio y que trae cansancio, pero provoca el placer indescriptible de gozar con fruición de la vida. Nos da peso - nos hace "ponderados"-, profundidad y consistencia en vez de ser "paja que arrebatara el viento o tamo que arrolla el torbellino" (Job 21,18). Nuestra labor como educadores puede sistematizarse en una triple misión:

- Potenciar la cámara magmática
- Alimentar la bolsa de magma
- Deshollinar la chimenea

3. Potenciar la cámara magmática

Todo ser humano posee su cámara magmática entendida como la capacidad innata de **"vivir desde dentro"**. Como en todo, cada persona puede potenciar o dejar cegar esa posibilidad. Los "chicos Almadén" pertenecen a los primeros, mientras que los "chicos Carbonell" se inclinan, con matices hacia los segundos.

Nuestra labor educativa tratará de ayudar a los chavales a ampliar su cámara magmática, independientemente de la capacidad inicial. Con los "chicos Almadén" nuestro trabajo irá más en la línea de una gimnasia de mantenimiento, mientras que con los "Carbonell" será preciso una de rehabilitación.

En la tradición marianista iniciada por el P. Chaminade este trabajo está integrado en lo que él llamaba **"Los cinco silencios"**. Estos están encuadrados en la primera etapa ("Etapa de Preparación") de un proceso que podemos denominar **"El Camino marianista hacia la Interioridad"**. Esta primera etapa - aunque evidentemente hay que volver a ella durante toda la vida -, conduce al conocimiento personal, y ayuda al dominio de sí mismo, escalón imprescindible para poder "vivir desde dentro".

G.J. Chaminade hablaba de:

- 1.- Silencio de la palabra
- 2.- Silencio de los signos
- 3.- Silencio del espíritu
- 4.- Silencio de las pasiones o del corazón
- 5.- Silencio de la imaginación

que en un lenguaje más actual podríamos traducir en estas otras expresiones:

- 1.- Desarrollar la capacidad de escucha
- 2.- Potenciar el lenguaje corporal
- 3.- Aprender a estar presente
- 4.- Convertir el corazón
- 5.- Crear utopías

Vamos a ir analizando el contenido de estos cinco silencios ideados para potenciar la cámara magmática de cada uno:

3.1.- " SILENCIO DE LA PALABRA " (desarrollar la capacidad de escucha)

La mayoría de los chicos de hoy hablan sin comunicar casi nada. Su conversación, a menudo empleando un vocabulario muy pobre, y una jerga solo apta para iniciados, repite tópicos e informaciones, pero pocas veces brota del yo profundo. "La algarabía de los pájaros es menos irracional y cansa menos que la palabrería sin contenido. Es como el canto sin sentido de la cigarra", escribía ya en su época el P. Chaminade.

Ante esta situación hay que ayudarles a descubrir y valorar el silencio de la palabra entendido no como un simple callar, sino como el aprender a escuchar y "hablar desde dentro". Para poder hacerlo es preciso acostumbrar a los chicos a estar callados sin dejarse aturdir por los ruidos de la radio o la televisión. Llevarles a gustar el silencio, al principio en pequeñas dosis, les ayudará a escuchar al mundo, a los otros, a sí mismo, y a Dios.

Aprendiendo a callar se irán haciendo capaces de sintonizar con los problemas y alegrías del mundo en que vivimos, y las esperanzas e inquietudes de nuestro planeta encontrarán eco en su corazón.

Aprendiendo a callar se irán capacitando para escuchar a los demás sin anularles con la propia palabra, ni abrumarles con el silencio. Se irán acostumbrando a acoger al otro con profundo respeto y a vivir el encuentro interpersonal como un don. Y desde esa acogida incondicional brotarán palabras con sustancia, con peso, pronunciadas desde el fondo de sí mismo, constructivas, que unas veces revestirán la forma de un apoyo incondicional, de un aliento desinteresado, de una crítica sin amargura o de una denuncia sin acritud.

Aprendiendo a callar se irán capacitando para escucharse a sí mismos. Solo una escucha atenta permite aflorar los temores, angustias, conflictos... relegados al inconsciente de una forma más o menos voluntaria, e ir conociéndose mejor a sí mismo con todo lo positivo que cada uno tiene.

Aprendiendo a callar se irán haciendo capaces de abrirse al misterio de Dios que "habla a los que callan para escucharle" y que nos ofrece el don de su amor incondicional y para siempre.

3. 2.- " SILENCIO DE LOS SIGNOS " (potenciar el lenguaje corporal)

Muchos de nuestros chicos se sienten deslumbrados por la propaganda o los modelos que se les ofrecen. Con relativa frecuencia son esclavos de las marcas o de las modas (tintes, gominas, pendientes). Lo de menos es que se vistan de forma más o menos estrafalaria o que adopten determinados comportamientos los fines de semana. Lo preocupante es la falta de coherencia en muchos casos entre su yo profundo y su apariencia externa. Y esto, vivido como rasgo típicamente posmoderno, sin ningún sentimiento de culpabilidad o incoherencia.

Ante esta situación más que una reprimenda incontrolada, una ridiculización humillante o una reprobación radical, es preciso ayudarles a descubrir lo que el P. Chaminade llamaba "el silencio de los signos". Este ayuda a desarrollar la "cámara magmática", al permitir exteriorizar el yo profundo, evitando cualquier gesto o comportamiento que insinúe lo que no se es.

Al ser el hombre un espíritu encarnado o un cuerpo espiritualizado, ha de aprender a controlar el propio cuerpo para que manifieste verdaderamente lo que la persona es. No se trata de algo negativo, sino de intentar que nuestro lenguaje corporal exprese el yo profundo. Por eso es importante enseñar a los chicos el silencio de los signos, de forma que su modo de vestir, de comportarse, de actuar, revele lo que son y quieren ser, superando la esquizofrenia de aparecer de una forma y ser de otra. Vencerán así las esclavitudes de las modas y los dictámenes de los medios de comunicación, para manifestarse como son en plena coherencia. Su lenguaje corporal transparentará y visibilizará su vida interior.

3. 3.- " SILENCIO DEL ESPÍRITU " (aprender a estar presente)

Una de las dificultades que encontramos los educadores es conseguir que los chicos atiendan en clase. Con frecuencia sólo su cuerpo está en el aula, mientras su espíritu revolotea por cualquier lugar. Esta dispersión bastante crónica en los hombres de nuestro tiempo, constantemente estimulados por reclamos diversos, hace disminuir la interioridad, y en ocasiones llega a destruirla. La consecuencia evidente es que dificulta el "vivir desde dentro".

El "silencio del espíritu", entendido como el "estar presente" con los cinco sentidos en lo que se hace, potencia la cámara magmática. Escribía el P. Chaminade: "El silencio del espíritu consiste en centrarlo en el pensamiento en que debe ocuparse. Es decir, practicar este silencio consiste en desterrar todo pensamiento inútil para mantener el espíritu en el objeto que debe ocuparse".

Educar a los chicos en este silencio es ayudarles a tomar conciencia de que lo único real es el presente (el pasado es solo un recuerdo, el futuro una posibilidad), y que hay que disfrutarlo y gustarlo profundamente.

El silencio del espíritu no busca directamente el autocontrol, ni la eficacia, ni siquiera el perfeccionamiento de las cosas que se hacen, aunque evidentemente contribuye a las tres cosas, sino el centrarse, el hacerse totalmente presente en lo que se hace. Quizá de cara a los chicos la formulación sería esta: "el silencio del espíritu es hacer lo que hay que hacer y a tope". Para ayudarles a practicarlo se propondrán ejercicios progresivos (ser conscientes del resbalar del agua mientras se duchan, cerrar los ojos y sólo escuchar música, saborear los alimentos), que les ayuden a ir adquiriendo el hábito de estar presente en lo que se celebra.

Evidentemente en la medida en que se acostumbren a vivir el silencio del espíritu, cuando llegue el momento de reflexionar sobre lo que van viviendo, o de encontrarse con Dios, o simplemente el momento de estudiar, serán capaces de centrarse en esas experiencias y sacarles el mayor jugo posible.

3. 4.- " SILENCIO DEL CORAZÓN " (convertir el corazón)

Hay quien afirma que el hombre posmoderno ha matado la pasión, pero " haberla, hayla", como dicen de las meigas en Galicia. Las pasiones son deseos, sentimientos, emociones, que nos impulsan a actuar de determinada manera. El silencio de las pasiones no pretende destruirlas ni reprimirlas - esfuerzo inútil que solo provoca neurastenias, amarguras y represiones -, sino conocerlas, hacerlas conscientes, ponerles nombres y encauzar su fuerza.

Para potenciar la cámara magmática, lo primero que hay que hacer es ayudar a los chicos a ser conscientes de las pasiones que anidan en su corazón. Luego hay que enseñarles a poner nombre, e identificar los sentimientos que experimentan. No es fácil, pero nombrar los fantasmas que nos incordian es una buena forma de exorcizarlos. Por último hay que ayudarles a no dejarse arrastrar por los estados anímicos o por lo menos a hacerles conscientes de que les influyen.

Con gran sentido práctico escribía Adela de Trenquelléon: "El silencio del corazón es saber imponer silencio a los sentimientos del corazón, es decir, no obrar movidos por las diferentes pasiones que hay en nosotros (orgullo, odio, venganza...) y hacerles la guerra hasta llegar a imponerles un completo silencio o por lo menos cierto grado."

El silencio del corazón va un poco más lejos. Después del necesario paso de autoconocimiento es preciso tomar conciencia de aquellas pasiones que ayudan a construir a la persona, y de aquellas que la minan y destruyen (envidia, odio, soberbia). En este trabajo de discernimiento es bueno que los chicos cuenten con la ayuda de un educador, para no dejarse seducir por las falsas apariencias que pueden ocultar fuerzas disgregadoras.

El último objetivo del silencio de las pasiones y el más difícil de dar es ir sustituyendo las pasiones y sentimientos destructivos por las grandes causas que ayudan a capacitar la cámara magmática: pasión por la justicia, la libertad, el amor... Este último paso es hoy particularmente difícil porque la posmodernidad ha olvidado los "grandes relatos" y se contenta con simples "cuentos"...

3. 5.- " SILENCIO DE LA IMAGINACIÓN " (crear utopías)

Si los cuatro primeros silencios - palabra, signos, espíritu y pasiones -, desarrollan directamente la cámara magmática colaborando a la integración personal de las propias capacidades, el silencio de la imaginación proyecta desde la interioridad hacia el exterior, es decir, hacia la erupción volcánica.

Con frecuencia detectamos chicos que son esclavos de su propia imaginación. Descontrolada produce una distorsión de la realidad que paraliza la acción, e invita a huir de la vida. Sin bridas fomenta entre otras cosas los prejuicios, suspicacias, malentendidos, temores infundados o entusiasmos ingenuos. "Es propio de la imaginación - escribía Chaminade -, llenar el espíritu con imágenes y cosas irreales, y exagerar con frecuencia las cosas existentes. El juicio se engaña, y tomando por real

lo ilusorio, determina a la voluntad a acciones impropias o exageradas". De ahí la importancia de educar a los chicos en el silencio de la imaginación. Este silencio no pretende reprimir o destruir su fuerza creadora sino ponerla al servicio de utopías que impulsen a luchar por un mundo más humano, fraterno, justo y en paz.

Así concebido, el silencio de la imaginación estimula a la acción y lanza hacia el exterior. Partiendo de la realidad, conociéndose a sí mismo y a este mundo, proyecta proféticamente hacia el futuro. Superando la tentación posmoderna de disfrutar de los pequeños placeres del presente, alienta los grandes sueños, no del todo dormidos, de un mundo mejor. Es en este sentido en el que afirmaba al principio que este silencio está incoando desde la interioridad de la cámara magmática una gran erupción volcánica...

Cuestiones para el trabajo personal:

- a) Analiza **silencio tras silencio** y subraya lo que te parezca más importante en tu vivencia personal y en el trabajo educativo. ¿Qué silencios te parecen más difíciles de crear? ¿Por qué?
- b) Quizá tengas algunas **experiencias** que contar sobre "**educar la interioridad a través de los silencios**" (por lo menos con algunos). Piensa en tu trabajo educativo y de formación en la fe y escribe algo sobre lo realizado.

4. " Alimentar la bolsa de magma "

Potenciar la cámara magmática no tendría ningún sentido si la bolsa de magma no invade toda su oquedad. Pero aquí, la parábola se oculta a sí misma y trata de enfrentarnos ante el núcleo mismo del cuento. Por eso sois vosotros mismos los que vais a tratar de "escribirlo". El conjunto del relato narrado hasta ahora os puede ayudar.

Cuestiones para el trabajo personal:

- a) Siguiendo con la aplicación de esta parábola a la Interioridad **¿qué es para ti esta BOLSA DE MAGMA?** ¿Qué nombres le podríamos poner a lo que debe "estar", enriquecer, permanecer, etc en la bolsa magmática del volcán.
- b) Una vez que hayas definido o puesto nombre real a este "magma", **¿cómo educar para potenciarlo?**

5. " Deshollar la chimenea "

"Si se deshollinan bien los volcanes arden suave y regularmente, sin erupciones"
(Saint Exupery "El Principito")

La interioridad, entendida como la capacidad que tenemos los seres humanos de reflexionar y guardar en el corazón los acontecimientos y experiencias que la realidad y la vida nos ofrecen, no puede quedarse en el corazón de la persona. Se expresa externamente en una manera de ser y de estar que nos hace sensibles a la vida y receptivos a sus valores. Es decir, la vida interior tiende a manifestarse.

Así como el cono volcánico es la manifestación externa de las rocas fundidas que bullen en el interior de la cámara magmática, la forma de ser, de comportarse, de actuar, de juzgar, de reaccionar, es la expresión normal de la interioridad de la persona. Un cono volcánico alto, poderoso, firme, sereno, desafiante de la erosión, evidencia en sus coladas de magma petrificadas el fluir, a lo largo de los siglos, de su

actividad profunda. Los criterios emitidos, las actitudes manifestadas, los hábitos adquiridos, las palabras pronunciadas, los talentos vitales elegidos, ponen de manifiesto entre otras cosas, la vida interior de una persona.

Junto a este testimonio callado, que es decididamente muy importante, se dan otras manifestaciones que nos permiten intuir lo que se cuece en el corazón de una persona. Son expresiones más lábiles o fugaces que evidencian el fuego interior. Son como lo que los geólogos denominan "vulcanismo atenuado" (solfataras, fumarolas, fuentes termales, géiseres), que no son coladas de lava, pero sí son evidencias de la existencia de una bolsa magmática que se deja traducir en un chorro de agua caliente o en la emisión de un gas sulfuroso.

De vez en cuando un volcán entra en erupción. Suele haber algunos signos anunciadores - emisión de gases, temblores de tierra, rugidos del monte -, aunque a veces lo hace sin previo aviso. Tanto en un caso como en otro, hay un momento fascinante en el que un flujo de rocas fundidas e incandescentes desborda el cráter y corre por el cono volcánico, tiñendo de rojo, calor y fuego su superficie.

Como educadores de la interioridad debemos estar por una parte atentos a las **manifestaciones pequeñas** (vulcanismo atenuado) o **grandes** (erupciones volcánicas), y por otra a enseñar a expresar y compartir la vida interior con los demás (deshollinar chimeneas). De cara a los chavales - **también los niños pequeños tienen ya una incipiente vida interior**- , lo primero es detectar la existencia del cono volcánico. Nos sorprenderemos ante chicos de conos altos y esbeltos, de tipo "vulcaniano" o "peleano", o bien de conos bajos y de pendientes suaves, de tipo "hawaiano". Corresponden a lo que hemos llamado "niños Almadén". En otros no se vislumbra el cono, sino manifestaciones más o menos esporádicas de vulcanismo atenuado (niños Carbonell). A veces no rastreadremos casi ninguna manifestación que nos ponga en la pista de la bolsa de magma (niños Carbonell de 1º).

Detectada la bolsa de magma, se trata de **enseñar a los chicos a expresar y compartir con los demás su vida interior**. La tarea siempre ha sido difícil con los adolescentes y hoy es particularmente trabajosa en los ambientes en que la posmodernidad está asentada. Los más jóvenes de hoy se resisten o no gustan compartir con todos los demás lo que ocurre en su corazón. El esfuerzo educativo debe estar guiado por la convicción de que **lo que se expresa se afianza, y de que lo que se comparte se multiplica**.

De forma progresiva y constante hay que "deshollinar las chimeneas" para que "los volcanes ardan suave y regularmente". Ayudar, con ejercicios adecuados, a superar la timidez o el pudor, a verbalizar las experiencias y sentimientos, a saborear el gozo de la comunicación profunda, a encontrar signos o símbolos que expresen lo que va aconteciendo en su corazón, a releer en un lenguaje teórico sus propias vivencias... son algunos de los servicios que un educador puede prestar a sus discípulos.

Quizá la mayor ayuda que podamos ofrecerles sea el mostrarle nuestro propio cono, y hacerles compartir nuestras propias erupciones, o al menos nuestras manifestaciones de vulcanismo atenuado.

Cuestiones para el trabajo personal:

- a) ¿Qué **perspectivas** nuevas te ha abierto este cuento para poder educar mejor en la Interioridad? Concrétalas en posibles **líneas de trabajo educativo o pastoral**.
- b) **"Carbonell" y "Almadén"**: ¿ Cómo te han resonado estas dos descripciones de los chicos y chicas actuales en tu experiencia educativa?
- c) Repasa de nuevo todo el cuento. Puede que haya algún elemento escondido en el que no te has fijado. Quizá quieras añadir algo personal, alguna experiencia más, que enriquezca la parábola.